Lección 9
26 de Febrero de 2011

La estima propia

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 Pedro 2:9).

Introducción

¿Qué es la autoestima? En psicología, es la evaluación genérica, o subjetiva, que un individuo hace de sí mismo, positiva o negativa. Eso según la comprensión de la psicología. La autoevaluación consiste en el hecho de preguntarse: "¿Me veo bien o no me veo bien?", "¿Soy competente o soy incompetente?", "¿Soy atractivo/o o soy rechazado?", etc. Se expresa a través de comportamientos tales como la confianza en uno mismo, o la tendencia a reaccionar con rapidez o a retroceder frente a los conflictos.

El conocimiento que una persona puede tener sobre sí misma tiene dos componentes: la autoimagen (cómo se describe a sí misma una persona), y la autoestima (también definida como autoconfianza o autoaceptación, o sea cómo la persona se evalúa o valora). Tiene que ver con la competencia personal, la capacidad de hacer algo, y conceptos sobre las cualidades personales. La autoestima, la autoconfianza y la autoaceptación son palabras que se complementan para conformar la imagen que una persona traza de sí misma.

"F. Potreck-Rose y G. Jacob (2006) proponen un abordaje psicoterapéutico para la baja autoestima basado en lo que ellas llaman 'los cuatro pilares de la autoestima':

1. *Autoaceptación:* una postura positiva en relación a uno mismo como persona. Esto incluye elementos como la satisfacción y el acuerdo con uno mismo, el respeto propio, ser 'uno consigo mismo', y sentirse satisfecho con el propio cuerpo.

2. *Autoconfianza:* una postura positiva en relación a las propias capacidades y desempeño. Incluye las convicciones de saber y lograr hacer algo, de hacerlo bien, de alcanzar un objetivo, de soportar las dificultades y de poder prescindir de algo.

3. *Competencia social:* es la experiencia de ser capaz de contactarse con otras personas. Incluye saber tratar con ellas, sentirse capaz de enfrentar situaciones difíciles, tener reacciones flexibles, lograr captar las consecuencias sociales de los propios actos, saber regular la relación distancia-proximidad con otras personas.

4. *Red social:* conectarse con una red de relaciones positivas. Incluye una relación satisfactoria con la pareja o la familia, tener amigos, poder contar con ellos y estar a disposición de ellos, ser importante para otras personas". [1]

La Biblia, no obstante, contiene el concepto completo de autoestima. Incluye lo que se describe con anterioridad, y otros dos componentes más: el origen de los seres humanos, o sea, el hecho de que las criaturas fueron traídas a la existencia por Dios para un fin elevado, y que viven para ser amadas por Dios y amarse mutuamente, y así vivir en felicidad. Todo esto es el plan que el Creador tiene para cada ser humano, o sea el propio valor que Dios le otorga al hombre. A tal punto el ser humano tiene valor para Dios que su Hijo vino a morir por él. Esto debe reflejarse en el valor que nosotros nos adjudicamos a nosotros mismos.

En el mundo hay fuentes de conformación de autoestima muy fuertes. Estos poderes vienen afectando a las mujeres hace mucho tiempo, y más recientemente a los niños y hombres. Todos son llamados o forzados a ser vanidosos más allá de un equilibrio saludable, en busca de un cuerpo cuyo modelo no está de acuerdo al plan de Dios, sino a los planes de los ambiciosos comerciantes de la moda. Uno de los efectos de este devastador poder es la exagerada delgadez que las mujeres buscan, llegando algunas de ellas al punto de morir por actitudes totalmente ridículas en su plan de alimentación.

Orígenes

De todo lo que existe en el Universo, ¿quiénes son lo más importante? No se necesita pensar demasiado: los seres inteligentes. Sin inteligencia, ¿cuál sería la utilidad de todo lo que existe? O ¿para qué existirían todas las cosas, a no ser para los seres inteligentes?

Pues bien, en este mundo, los seres inteligentes han perdido la noción de su responsabilidad, y están destruyendo todo, además de destruirse a sí mismos. Estoy escribiendo esto en la fecha del 13 de enero de 2011, cuando recién nos enteramos de la noticia de la muerte de 419 personas en el estado brasileño de Río de Janeiro a causa de las crecientes. Fue eso lo que dijeron en el noticiero. Pero la causa sería otra: tal vez el abuso de los seres humanos hacia la naturaleza, que por eso ha perdido la capacidad de mantenerse dentro de los comportamientos razonables.

¿De dónde vienen los seres inteligentes? Podríamos hacer además otra pregunta previa: ¿De dónde vino la materia, de la que todo está constituido? Por ejemplo, los evolucionistas dicen que hubo hace unos 13 mil millones de años una gran explosión (también conocida como *Big Bang*), de la cual habría derivado el Universo, todas las estrellas, los

---

[1] Potreck-Rose, Friederike & Jacob, Gitta (2006). *Selbstzuwendung, Selbstvertrauen, Selbstakzeptanz - Psychoterapeutische Interventionen zum Aufbau von Selbstwertgefühl*. Stuttgart: Clett-Kota., fuente: http://pt.wikipedia.org/wiki/Autoestima

planetas y otros cuerpos cósmicos. La vida habría surgido aquí en la tierra hace 3.800 millones de años, y el homo sapiens hace 200 mil años, evolucionando de animales inferiores, en el caso de los seres humanos, de monos.

Ahora sí podríamos formular la pregunta inicial: ¿De dónde vino la materia original, que habría explotado para conformar el Universo? Si la teoría del Big Bang fuera verdadera, tendría que haber una explicación para la existencia de la materia que luego explotaría. Y no sólo la materia, sino también la energía necesaria para que esa explosión se produjera, imposible de lograr sin energía. Y mucha materia requiere mucha energía, pues el Universo es gigantesco, cada día se descubren estrellas y galaxias nuevas. Esta cuestión lleva finalmente, a algún lugar o alguna circunstancia por la cual la materia habría llegado a existir.

Básicamente, la respuesta la encontramos en Juan 1:1-4. Allí dice que en el principio, o sea, cuando todo comenzó en el Universo, sólo existía Dios o, como mínimo, Dios existía. Y Jesús formaba parte de esa existencia. Y en el versículo 3 dice que todo lo que existe fue hecho por medio de Jesús, el Verbo. Todo lo que existe fue por intermedio de Él.

A esta respuesta la tenemos que aceptar por la fe, pues no hay manera de probarla, o de realizar un experimento científico para obtener una comprobación. La teoría del *Big Bang* es sólo eso, una teoría, por lo que tampoco se ha podido comprobar definitiva o concluyentemente. Una teoría es un conjunto de conocimientos que se elabora para especular o para estudiar, y buscar comprobaciones. Cualquier persona, con algo de conocimiento, puede elaborar una teoría. Ahora, el que pueda comprobar que sea verdadera es otra historia. El *Big Bang*, así como el evolucionismo, son sólo teorías. La explicación bíblica del origen de todas las cosas tampoco se puede comprobar, pero podemos confiar en ella, pues podemos considerar todo lo que encontramos en las Escrituras como verdadero. Esto es como mínimo, racionalmente hablando. O sea, no aceptar la Biblia, ante las evidencias y argumentos, es ser prejuicioso o estar enceguecido en la determinación de no admitir la existencia de Dios. Sólo resta creer que el ser humano vino del mono... Cuando el hombre no acepta la Palabra de Dios, es capaz de infravalorarse creyendo en cosas absurdas, y no logra liberarse de tal creencia errónea. Y encuentra absurdo aceptar la creación de parte de un Ser Superior.

Otra pregunta es: ¿De dónde vino la inteligencia? ¿También es el resultado de la evolución? ¿Se fue conformando a lo largo de los tiempos? Hay mucha inteligencia en las leyes de la naturaleza, en la física, en la biología, por ejemplo. Y son leyes complejas. ¿Todo eso se habría formado sin ningún propósito superior, sólo para la sobrevivencia, y originándose del caos de una explosión?

¿De dónde vinieron la belleza, la armonía y el orden? ¿Las cosas tendrían capacidad de evolucionar permanentemente hacia lo más bello, armónico y ordenado?

Lo más lógico es admitir que, antes de la existencia de cualquier materia y seres vivos, existía un Ser que tenía Inteligencia y Capacidad para concretar sus planes, cualesquiera que ellos fuesen. Y ese Ser siempre ha existido. Pero ¿no caemos aquí los creacionistas en el mismo problema de los evolucionistas? O sea, ¿de dónde vino la materia y la energía para el Big Bang? Nuestro problema es ¿De dónde vino Dios? Pues, en este caso, para nosotros es más fácil creer, al fin y al cabo la materia y la energía necesaria-

mente dependen de algún origen, y Dios no depende de eso. No es difícil admitir que Él siempre existió.

Ahora, ¿por qué nosotros, los seres humanos, existimos? Ese Dios, Eterno en el pasado y hacia el futuro, decidió crear seres semejantes a Él mismo, a su imagen y semejanza, y nos entregó una Ley Moral con el propósito de que viviéramos con la capacidad de hacernos felices a nosotros y a los demás (así como Dios es también capaz de ello) y de ser felices. O sea, somos capaces de amar y ser amados. Eso ya es un propósito para la existencia. Por un propósito afín a ese, Dios mismo sería capaz de venir a este mundo y morir por nosotros. El nos ama, y quiere vernos a nosotros vivos y felices.

Pensando desde el punto de vista creacionista, la vida ¿tiene o no sentido? Y analizándolo aún más profundamente, siendo que Jesús volverá y nos transformará en seres perfectos, ¿vale la pena o no vivir bajo la ley del amor? Pensándolo de ese modo todo pasa a tener sentido, y podemos valorarnos en Dios. Somos sus criaturas, descendientes de Él, no del mono. Y estamos siendo transformados en seres perfectos. Eso marca la diferencia en cuanto a cómo nosotros nos evaluamos a nosotros mismos. Tenemos un Dios que puede formar parte de ello.

Percepciones propias

La autopercepción, o también el autoconcepto, es conformado por la imagen de lo que nosotros mismos pensamos que somos, lo que hemos realizado o somos capaces de realizar, y también de lo que pensamos que los otros piensan de nosotros y cómo nos gustaría ser. En suma, es un juicio que una persona hace de sí misma, así como lo hace de los demás. La autopercepción involucra prácticas tales como autoevaluación, autocomunicación, automotivación, autocontrol.

A través de la percepción propia el individuo intenta explicar su propio comportamiento. Es la búsqueda de la comprensión del conjunto de las características salientes del propio individuo, o sea, la búsqueda de la comprensión de la propia personalidad. Y ¡cuán importante es que cada uno se comprenda correctamente, conociendo sus puntos débiles y fuertes!

Este campo de la autopercepción es un asunto delicado. Podemos equivocarnos cuando intentamos describir cómo somos, de la misma manera como eso puede suceder cuando intentamos describir a otra persona. Cuando buscamos una percepción propia de nosotros mismos, nos observamos y meditamos acerca de cómo somos y el por qué somos así. Y esta actividad tiene una gran influencia de parte de otras personas, de lo que ellas dicen, de las informaciones que nos transmiten, especialmente si nos critican injustamente, o cuando nos elogian exageradamente. ¡Cuán pasibles somos de errar en lo concerniente al comportamiento humano! No sólo no logramos ver correctamente a los demás en su fuero íntimo, sino que tampoco logramos distinguir correctamente esas cosas en nosotros mismos. Muchas veces podemos evaluarnos como personas de buenas relaciones, cuando en rigor de verdad nuestras relaciones son deficientes con las demás personas. Pero también podemos considerarnos personas de difícil relación cuando eso efectivamente no es real. Y si nos equivocamos en nuestra autopercepción, o sea, si lo que imaginamos no es real, nos confundimos, no tenemos capacidad de corregir aquello que en nosotros no está bien, o de reforzar aquello que está correcto. Vivimos sin control sobre nuestra conducta.

Generalmente nos equivocamos cuando intentamos describir los actos y las motivaciones de otras personas, y generalmente nos equivocamos al intentar describir eso en nosotros mismos. No hay nada de malo en buscar describir a otras personas, o de hacerlo con nosotros mismos. Lo que la Biblia condena es cuando juzgamos a otras personas, o incluso, cuando nosotros nos juzgamos. Eso no debemos hacerlo. Por ejemplo, he visto a personas que se creen muy santas, y otras personas que se condenan como si no tuvieran ninguna oportunidad delante de Dios. Eso es juzgarse demasiado bueno o demasiado malo, y ninguno de esos juicios corresponde a la realidad. Hay una gran diferencia en describir una persona y juzgarla, ya sea que lo hagamos con otra persona o con nosotros mismos. Una descripción es neutra en términos de emisión de juicio. El juicio aparece cuando, además de describir a alguien, se emite una opinión del tipo “este sujeto es un fracaso”, “aquella persona es grosera”, o “este es un cobarde”, o “aquél otro está perdido, no hay modo de que se salve”, cosas así. Mientras que en la mera descripción de una persona podemos equivocarnos, imagina si estamos buscando entender sus motivaciones, o sea las razones por la que determinadas acciones se realizaron, o las causas de determinados comportamientos. En la medida en que nos describamos, en nosotros o en los otros, podremos ayudarnos, luchar por mejorar. La Biblia misma dice que nos debemos exhortar unos a otros. ¿Y cómo exhortar si no sabemos nada sobre nosotros, o de los demás?

La autopercepción es difícil, pero hay esperanzas. Cuando queremos ver nuestra apariencia externa, utilizamos un espejo. Así vemos si estamos bien vestidos, bien peinados, si estamos aseados, etc. Difícil es salir de una casa sin mirarse en el espejo, Y en el caso de las mujeres, ¡eso es virtualmente imposible!

Así como hay espejos para ver nuestra apariencia externa, también hay otro para vernos interiormente. Es la Biblia, y no podría serlo otra cosa. A través de ella, si la leemos con oración, con una actitud de humildad, meditando con calma, descubriremos inconsistencias y fortalezas en nosotros, cosas que podemos aprobar, y cosas que tenemos que reprobar. Así iremos descubriendo cómo somos y construiremos una opinión bien fundamentada de quiénes somos, lo que tenemos de positivo y lo que tenemos que mejorar. Además, quien en los últimos doce meses no ha descubierto nada que debe cambiar en su vida, debe preocuparse, pues quizá esté ciego hacia uno mismo.

Necesitamos tener un concepto claro de quiénes somos, pues debemos saber lo que tenemos que cambiar y lo que tenemos que reforzar, en caso de que encontremos algo bueno. En este mundo no hay ni siquiera uno que sea perfecto, o sea que no necesite cambiar algo en su vida, sí como no hay una persona ciento por ciento mala, en la que no haya nada de bueno.

La autopercepción involucra siempre relación con otras personas, pues somos seres sociales. Siempre buscamos vernos en relación a otros. Eso es normal, y hasta positivo. Jesús explicó esto, diciendo que debemos amar a nuestro prójimo así como nos amamos a nosotros mismos. Y en otro pasaje dijo que debemos amar a nuestros semejantes así como Él nos amó. Por lo tanto, el principal criterio de autopercepción, para saber lo que debemos cambiar en nosotros, o de buscar ayuda de otros o de Dios, y lo que debemos reforzar, es el amor. Debemos pensar en nosotros mismos y pensar también en los demás, equilibradamente (Romanos 12:3). Siguiendo el criterio del amor, dirigimos nuestra vida de tal modo que los otros querrán amarnos. En este mundo no hay siquiera una sola persona que no dé aunque sea algunos pocos motivos de incomodo a otros,

aún cuando sea sin querer. En este mundo dependemos unos de otros para que algo pueda mejorar en nosotros, y especialmente dependemos de Dios para que eso mejore de verdad, según lo que Él comprenda que deba ser, no según lo que nosotros pensemos que sea malo o bueno.

Lo que los otros ven

Este es un gran problema: lo que los otros ven en nosotros. O mejor aún, lo que los demás valoran en las personas. Los seres humanos, siempre muy preocupados por tener una buena imagen ante sus semejantes, procuran hacer exactamente aquello que ellos valoran. Pero, ¿qué es lo que en general valoran las personas? Aquello que satisface las apariencias.

Una persona humilde, pobre, sencilla y sincera, honesta, trabajadora, buen padre (o madre), buen ciudadano/a, tiene ante la sociedad poco valor. SI una persona así muere, sólo se divulga el hecho si alguien se molesta en publicar un aviso fúnebre. Pero si una persona rica, de prestigio, conocida por muchos, que ha conquistado riqueza (aún a través de fraudes, eso no interesa…) si muere, los medios realizan una amplia cobertura. Y todos comentan: "Fulano de tal murió". Pero, ¿cuál es la diferencia entre esas dos personas delante de Dios?

Debemos tener mucho cuidado, no seamos mediocres, este problema existe entre nosotros, el pueblo de Dios. Si tú tienes mucha riqueza, y eres honesto delante de Dios y de los hombres, haz la siguiente prueba. Asiste a una de nuestras iglesias, donde no te conozcan, y entra vestido con ropa bien humilde, zapatos viejos y bien gastados, casi con la apariencia de un mendigo. Al sábado siguiente, vuelve a la misma iglesia, pero descendiendo de tu auto último modelo, con un hermoso traje. Y notarás la diferencia. Delante de Dios somos todos iguales. Necesitamos aprender algo más de Dios, y dejar de ser tan influenciados por el mundo. Necesitamos convertirnos, o muchos de nosotros perderán la vida eterna. Esto no es un juego. Si alguien tuviera la oportunidad de hacer tal experiencia, debería hacerlo, para que sirva como impacto para lograr la reforma necesaria.

¿Qué es lo que la sociedad valora tanto y que Dios desprecia? En primer lugar, el patrimonio de una persona (en el mundo muchas veces ni siquiera importa el modo en cómo se obtuvo). La sociedad actual valora el poder adquisitivo. Pero, hay que repetirlo, no hay nada de malo en tener una gran cantidad de bienes materiales, siempre que seamos honestos y de buen testimonio, siendo humildes siervos de Dios. La sociedad valora el automóvil que una persona posee (y mejor si es importado); la marca que hay en la etiqueta de la ropa que vestimos, la casa que poseemos, el poder de consumo, etc. Todo eso es superfluo para Dios. Además, para quien quiere ser salvo, esas cosas hasta pueden estorbar, y mucho.

Cosas tales como ser honesto, decir la verdad, ser un buen cristiano, tener fe en Dios, no buscar las ganancias deshonestas, vivir la reforma en la salud y de modo sencillo y saludable, cuidar del Templo de Espíritu Santo, y mantener buenas relaciones familiares, edificar principios de carácter, valorar el estudio de la Palabra de Dios, esas cosas Dios valora, pero no el mundo. El mundo trata a esas virtudes con prejuicio, cosas que sólo un creyente fanático hace. Los valores del mundo no tienen ningún valor para Dios y los valores de Dios no tienen ningún valor para el mundo. Debemos velar para no ser in-

fluenciados por los valores del mundo. El mundo sólo valora la apariencia, lo externo, y eso no es importante. Es obvio que no debemos ser relajados o descuidados con nuestro modo de vestir, descuidando, por ejemplo, la combinación de colores o estilos. Dios, en la naturaleza, combinó muy bien los colores, por lo tanto nosotros también debemos hacerlo. Pero debemos ser equilibrados, con buen gusto, sin ostentación, sin enfocar la imagen en nosotros mismos, usando vestimentas que cumplan con la finalidad para la que fueron hechas, es decir, cubrir y proteger el cuerpo, y no la de atraer la atención hacia el cuerpo. Digo, y reitero, que hay mucha gente que piensa que ir a la iglesia consiste en desfilar mostrando su cuerpo. Deben arrepentirse de esa actitud y cambiar, porque tal vez se arrepientan de ello cuando sea demasiado tarde. No nos engañemos, Dios es paciente, pero nadie puede burlarse de Él, porque eso puede costarle la vida eterna.

En síntesis, debemos aprender en nuestra vida práctica a ser personas sencillas y humildes. ¡Qué gran testimonio cuando una persona, erudita, con títulos superiores, continúa siendo humilde y sencilla! ¡Qué gran testimonio cuando hay una persona muy rica que continúa siendo sencilla y humilde! ¡Qué gran testimonio da una persona que se ha convertido en alguien muy reconocido públicamente, pero continúa siendo humilde y sencilla! Así ocurrió con Jesús, que es nuestro Ejemplo.

¿Qué ven los demás en mí? ¿A un cristiano equilibrado, sincero y que está avanzando en la santificación? ¿O a un cristiano cuyo ejemplo no es digno de seguir?

Lo que Dios ve

Dios es un Padre que nos creó, y que está buscando salvarnos para vida eterna porque nos ama. El quiere todo lo bueno para nosotros, pero tenemos que tener siempre en mente que somos seres libres, por lo que a nosotros nos corresponde tomar decisiones con respecto a nosotros.

Analicemos en primer lugar el hecho de que en esta tierra no hay posibilidades de vivir ciento por ciento como es el plan de Dios. Aquí suceden muchas desgracias, las personas cometen errores además de pecados, y el entorno en general es perjudicial para las personas de bien. Por lo tanto, aquí debemos hacer todo lo que sea posible para vivir según el plan de Dios. Debemos buscar, con humildad, vivir lo mejor posible. Por ejemplo, si de un día al otro todos los habitantes de la tierra se convirtieran en cristianos adventistas, ¿quién se ocuparía de los servicios básicos? ¿Quién se ocuparía del funcionamiento de las presas hidroeléctricas, de los servicios telefónicos en sábado, por ejemplo? Tendríamos que hacer planificar guardias mínimas, y aún así, favorecer la adoración de los que desempeñen esas tareas mínimas. Y todo servicio debería ser voluntario. Pero aún así sería trabajar. Algo así ocurría en el antiguo Israel. Alguien necesitaba ocuparse en los sábados de los servicios del templo. En esta tierra, y siguiendo con el ejemplo, hay algunas cosas que es imposible evitar. Es el caso de que tengamos que trasladarnos un sábado para participar de una programación religiosa. Debemos evitar cosas así al máximo, pero aún así a veces las horas del sábado nos encuentran de viaje.

Ante cosas así como la planteada, ¿qué ve Dios? Ve nuestra sinceridad, nuestra lucha por obedecer. Él presta atención si velamos por obedecer. Observa en nuestro fuero

íntimo las motivaciones que nos llevan a hacer ciertas cosas, ya sean correctas o equivocadas.

Hay tres categorías de personas. Una de ellas tiene que ver con las que se equivocan y no se dan cuenta de ello. Muchas veces están perdidas, y no tienen noción de estar perdidas. A esas personas Él mira con gran misericordia, y envía sus mensajeros para buscarlas, para instruirles de su condición y de proporcionar orientación para su vida. La segunda categoría de personas son aquellas que tienen noción de sus errores, pero que no tienen fuerzas o tal vez no sepan cómo hacer cambios en su vida. A esas personas Dios también mira con misericordia. Algún siervo de Dios necesita ir hasta esa persona para ayudarla, pues necesita orientación. La tercera categoría de personas corresponde a la actitud del hijo pródigo. Son personas que, además de ser conscientes de su situación, saben lo que deben hacer para solucionarlo. Por esas personas Dios genera condiciones para que sean bien recibidas al decidirse a cambiar.

Las tres parábolas de Lucas 15 implícitamente dan a entender que hay una cuarta categoría, aunque no aparezcan explícitamente. Las que vimos tienen las siguientes características: la dracma perdida no tiene noción de su situación y no sabe qué hacer para resolverla, está totalmente dependiente de ayuda externa. La oveja tiene noción de su situación, sabe que necesita ayuda, pero ni ella misma puede ayudarse. El caso del hijo pródigo, que tienen noción de su situación, pero además sabe lo que tiene que hacer. Y la categoría que está excluida, son aquellos que conocen su situación, pero están satisfechos con ella, y no quieren cambiar nada, ni aceptan ninguna clase de ayuda para concretar algún cambio. ¿Por qué esta clase quedó fuera de las parábolas? Porque las parábolas tratan de clases de personas a ser socorridas, pero no de personas que piensan que ya están salvas, o que piensan que no necesitan nada. En síntesis, son cuatro maneras en cómo Dios nos ve: como perdidos sin noción, como perdidos con noción de ello pero necesitando de ayuda, como perdidos pero que saben que hay que volver, y como perdidos que piensan que están bien así, en el pecado.

La iglesia debe ser tanto un lugar de protección para los miembros, para que no se pierdan en el mundo, como un lugar donde se generen las condiciones para que, aquellos que erran, estando dentro o fuera de la iglesia, sean alcanzados y sean salvos de su situación. El cuarto grupo, la cizaña, quedará fuera.

Un nuevo yo

Analicemos el texto de Efesios 4:23 hasta el 30:

a. Renovar la actitud de nuestra mente significa aprender de Dios a través de la Biblia y de otros escritos, como los de Elena G. de White, y aplicar ese conocimiento para la renovación de la vida espiritual. A través del conocimiento verificamos dónde estamos haciendo mal las cosas, y lo que estamos haciendo bien, o sea, lo que debemos reforzar en nuestra vida.

b. Vestirse del nuevo hombre para ser semejante a Dios en justicia y santidad significa que el hombre natural, carnal, debe ser sustituido por un nuevo hombre, pero no inclinado a las cosas de este mundo, sino a lo que Dios desea. Y lo que Dios desea es muy poco comprendido. En verdad, la mayoría de los integrantes del pueblo de Dios sigue lo que el “yo” determina.

c. Desechar la mentira, hablando la verdad cada uno con su prójimo significa que debemos ser honestos, por ejemplo, cuando hagamos una transacción comercial, o en nuestras obligaciones con las autoridades gubernamentales. “Las costumbres del mundo no constituyen el criterio que debe seguir el cristiano. Este último no ha de imitar a aquél en sus prácticas injustas, en su codicia ni en sus extorsiones. Todo acto injusto contra un semejante es una violación de la regla de oro. Todo perjuicio ocasionado a los hijos de Dios se hace contra Cristo mismo en la persona de sus santos. Toda tentativa de aprovecharse de la ignorancia, debilidad o desgracia de los demás, se registra como fraude en el libro mayor del cielo. El que teme verdaderamente a Dios preferirá trabajar noche y día y comer su pan en la pobreza antes que satisfacer un afán de ganancias que oprimiría a la viuda y a los huérfanos, o despojaría al extraño de su derecho”.

   “El menor desvío de la rectitud quebranta las barreras y prepara el corazón para cometer mayores injusticias. En la medida en que un hombre esté dispuesto a sacar ventajas para sí de las desventajas de otro, se vuelve su alma insensible a la influencia del Espíritu de Dios. La ganancia obtenida a un costo tal es una terrible pérdida”. [2]

d. Podemos enojarnos, pero no por eso debemos pecar. Se deben resolver los conflictos antes de que el día termine, pues de no ser así la ira puede extenderse por mucho tiempo. El diablo aprovecha eso y genera una situación de malestar.

e. No entristecer al Espíritu. El quiere alertarnos, enseñarnos, orientarnos, advertirnos. Pero si no le prestamos atención, Él se entristecerá porque se siente con las manos atadas, queriéndonos liberar de la muerte eterna pero sin que nosotros lo queramos aceptar.

Un nuevo yo significa un nuevo estilo de vida. Hay dos estilos de vida: el de este mundo y el celestial. Si de veras queremos ser salvos, debemos luchar para librarnos de muchas cosas inconvenientes de este mundo. Si no lo hacemos, una cosa es cierta: nos perderemos. No hay modo de que alguien pueda salvarse estando un poco en el mundo y otro poco en la iglesia. Pero tal postura está de moda en la iglesia actual, desde hace algún tiempo. Dios, a través de su profetisa, nos pregunta: “Una de las características convincentes de los hijos de Dios es que su conversación, su simpatía, su desbordante amor y afecto, están todos en el cielo. ¿Cuál es el tono predominante de vuestros sentimientos, vuestros gustos, vuestras inclinaciones? ¿Cuál es la corriente principal de vuestras simpatías, vuestros afectos, vuestra conversación, vuestros deseos?”. [3]

¿Cómo se podría describir a ese nuevo hombre? En primer lugar, por lo que no es: “Los hombres de principio no necesitan la restricción de candados y llaves; no necesitan ser vigilados y cuidados. Actuarán en forma recta y honorable en todo tiempo, ya sea que estén solos sin que nadie los vigile, como también en público. No mancharán sus almas por ninguna cantidad de ganancia o de ventaja egoísta. Desprecian las acciones abyectas. Aunque nadie más lo sepa, lo sabrán ellos mismos, y eso destruiría el respeto de sí mismos. Los que no son concienzudos y fieles en las cosas pequeñas no se confor-

---

[2] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, pp. 481, 482.
[3] White, *Testimonios para los ministros*, pp. 450, 451.

marán aunque haya normas, restricciones y castigos”. [4] Ahora un poco sobre lo que es: “Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás”. [5] “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos”.

“Pero semejante carácter no es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Un carácter noble es el resultado de la autodisciplina, de la sujeción de la naturaleza baja a la superior, de la entrega del yo al servicio de amor a Dios y al hombre”. [6]

Aplicación del estudio

La cita de Elena G. de White escogida por el autor para ser presentada en la Lección correspondiente al viernes es muy corta y absolutamente objetiva y sirve como una excelente orientación acerca de cómo proceder para ser transformados. Por eso la repetiremos aquí: “Perdemos muchas y ricas bendiciones por causa de dejar de buscar al Señor con corazones humildes. Cuando vamos a él con sinceridad de corazón, pidiéndole que revele nuestros defectos, él nos mostrará un cuadro verdadero de nosotros mismos, reflejado en el espejo de su Pa-labra. Entonces, habiéndonos visto como Dios nos ve, no nos vayamos olvidando la clase de persona que somos. Estudiemos con cuidado los rasgos de nuestro carácter que son defectuosos, y busquemos la gracia para hacerlos como el modelo presentado en la Palabra de Dios”. [7]

Comentando la cita, es digno de destacar que en primer lugar viene la humildad. Sin esta condición nadie en este mundo tendrá perfeccionado su carácter, ni será santificado por el poder de lo alto. Necesitamos orar y obrar para acercarnos a Dios, en oración, con humildad y sinceridad. Entonces, sacando del centro al “yo” y reconociéndonos pecadores que necesitamos de transformación, Dios nos mostrará a través de su Palabra, la Biblia, el actual estado de nuestro carácter. Para eso debemos leer la Biblia con espíritu humilde, procurando su consejo para nosotros. No leer la Biblia diariamente es lo mismo que no escuchar a Dios, por lo tanto, en tal caso de nada sirve sólo orar, sería apenas hablar con Él y no escucharlo. Una vez que Dios nos haya revelado el estado de nuestro carácter, a nosotros nos corresponde buscar conocimiento. Por ejemplo: suponiendo que una persona descubre que uno de sus malos rasgos de carácter es el chisme, debe leer acerca de ese defecto, buscar saber más acerca de él, causas, consecuencias, etc. Y también debe luchar junto con Dios para superar ese defecto de carácter. ¿Y cómo se

---

4 White, *Consejos sobre salud*, p. 407.
5 White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 291.
6 White, *La educación*, p. 57.
7 White, *Lake Union Herald*, 3 de noviembre de 1909.

hace eso? Orando preventivamente para, cuando la tentación de chismear se manifieste (cuando alguna persona venga "con las últimas novedades", etc.) orar con determinación para vencer en el exacto momento en el que la tentación esté golpeando la puerta. Es así como se vence.

La pregunta obvia que surge es: ¿Cómo cambiar para mejor si no conocemos nuestros defectos? Para eso sirve la orientación de la sierva del Señor citada unos párrafos atrás. Dios revela esos defectos fundamentalmente a través de su Palabra, pero también por medio de sermones, estudios de la Lección de Escuela Sabática, y de otras maneras. Sin embargo, si no leemos la Biblia por nosotros mismos, quedará excluida la principal manera de comunión con Dios, y entonces será difícil que alguna mejora se produzca en nuestra vida.

"La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos. Debe añadir gracia sobre gracia; y mientras el hombre trabaja según el plan de adición, Dios obra para él según el plan de multiplicación, Nuestro Salvador está siempre listo para oír y contestar la oración de un corazón contrito, y multiplica para los fieles su gracia y paz. Gozosamente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en sus luchas contra los males que los acosan". [8]



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[8] White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 424, 425.